

ESPAÑA

Igualdad en educación: expectativas cercenadas

SARAY MARQUÉS

Las expectativas, siempre las expectativas. ¿Qué hay tras las diferencias entre chicos y chicas en lectura y matemáticas? ¿Qué hace que ellas, en España pero por regla general en los 65 países de la OCDE en PISA, destaquen en lo primero y tengan más problemas en lo segundo? ¿Qué ha hecho que esta brecha se haya agrandado? ¿Qué genera la falta de confianza, incluso entre las mejores estudiantes, ante las matemáticas? ¿Qué lleva a que un 10% más de chicas que de chicos no se sientan preparadas para enfrentarse al mundo laboral? El estudio de la OCDE *El ABC de la Igualdad de Género en educación*, el primero que desentraña cómo lo han hecho los alumnos y las alumnas de 15 años en PISA, aporta algunas respuestas a estos interrogantes. En su presentación en Madrid, la secretaria de Estado de Educación, Formación Profesional y Universidades, Montserrat Gomendio, aludió a múltiples factores: la sociedad, la familia, los profesores, los empleadores, para acabar atacando al anterior modelo del PSOE, y a su falta de diagnóstico, para explicar que la brecha se haya agrandado en la última década (de 24 a 29 puntos entre 2000 y 2012 en Lectura, de 9 a 16 entre 2003 y 2012 en Mate-

máticas, más parejos en Ciencias y con menos diferencia temporal). Por su parte, el secretario adjunto de la OCDE, Stefan Kapferer se refería a la diferencia de expectativas (por otra parte, lo que siempre ha figurado en las evaluaciones de diagnóstico como elemento clave), y alentaba: “Es posible cerrar esta brecha y no resulta muy caro”. “¿Qué recomendamos a nuestras hijas? ¿Ingeniería o carreras relacionadas con educación o salud?” se preguntaba Kapferer. El análisis refleja que, a igual rendimiento, los padres suelen encaminar más a sus hijos varones hacia carreras de Ciencias, Ingeniería o Matemáticas (hasta el doble en países como Chile, Hungría o Portugal). Mientras, los profesores suelen “perdonar” que la actitud de los estudiantes no sea tan buena como la de sus compañeros: en España, un 36,5% de ellos son repetidores (frente al 29%), y un 15% (contra un 5%) considera que está perdiendo el tiempo en el instituto. Quizá interpreten que a los muchachos les compensa el no tener miedo a equivocarse, el aplicar con naturalidad y sin ansiedades el ensayo y error, garantía de la comprensión en matemáticas y ciencias. Tras ello subyace el llamado *currículum oculto*, que hace que, de manera inconsciente, los docentes tiendan, por ejemplo, a

primar las intervenciones de los alumnos sobre las de las alumnas en los distintos niveles educativos. Lo más preocupante son las repercusiones, que se ven por medio de estudios longitudinales. O cómo las chicas van amoldando su respuesta al “¿Qué quieres ser de mayor?” con el paso del tiempo: Si en 2000 un 41% de las chicas, frente a un 34% de los chicos, aspiraban a trabajar como directoras o profesionales, una década después, en 2012, ya solo un 23% (frente al 21%) conservaba su ambición.

Apuntes

- En España, un 40% de las alumnas de 15 años, frente a un 60% de sus homólogos varones, tiene bajo rendimiento en Matemáticas, Lectura y Ciencia.
- Dos de cada tres chicas, frente a uno de cada dos chicos, considera que las clases de Matemáticas son difíciles. Se les da bien repetir problemas como los planteados en clase, pero tienen más dificultades para “pensar como científicas”.
- Los alumnos triplican a las alumnas en ingenierías o Arquitectura.
- La brecha en educación por género, como en Alemania, Italia, Austria, México e Islandia, tiende a agrandarse.

Mila Sáinz. Investigadora de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC)

¿Qué destacaría del informe de la OCDE?

Refleja cómo en la adolescencia es aún más doliente la cuestión de género: ellas se reafirman como chicas (y con lo que se espera de ellas), y al revés: las alumnas, con independencia de sus notas, tienen menos confianza en matemáticas, tecnología o física. En lengua se sienten bastante confiadas, lo que indica que son realistas, pero en las otras materias hay una distorsión resultados-percepción. Sucede en España, pero también en EEUU, Alemania o Finlandia. Y es preocupante porque se ha constatado que para un estudiante es más perjudicial infravalorar sus competencias que sobrevalorarlas: lo primero se relaciona con una mayor motivación y una mejor adaptación al aprendizaje.

¿De ahí que huyan de carreras STEM (Ciencias, Tecnología, Ingenierías y Matemáticas)?

No de todas. En España, frente a otros países, las matemáticas siempre han interesado a las chicas. En Exactas hay tantas como chicos, incluso más. En Física sí que hay un bajo porcentaje de mujeres, en torno al 7%, y estas prefieren Química o Ingeniería química. En Ciencias y

Matemáticas ha habido un avance enorme, pero en Tecnología e Ingeniería tenemos un problema.

¿Cómo arreglarlo?

Evitando que las chicas tengan una imagen tan devastadora de sí mismas. Formando al profesorado de Secundaria en estos aspectos, y cohesionando a los distintos agentes implicados. Logrando que ellas dejen de buscar el equilibrio entre lo que piensan y lo que los demás piensan de ellas. Nadie puede limitar sus competencias, y a nivel genético y biológico no se sostiene que haya diferencias.

¿Hay una profecía autocumplida: ellas, que se ven menos preparadas para enfrentarse al mercado de trabajo, acababan ganando un 15% menos, de media?

Sí, y el “tú no sirves”, “tú dónde vas”... no ayudan. Los estereotipos de género son nocivos tanto para los hombres como para las mujeres al avocarles a estudios tradicionalmente masculinos o femeninos. En Tecnología hay nicho para las mujeres y falta talento femenino, igual que más hombres deberían interesarse por la educación en Infantil y Primaria.



Alfonso Echazarra.
Analista de la OCDE

¿Preocupa el aumento de la brecha de género en educación en España?

Con la excepción de matemáticas, los resultados son similares a los de otros países de la OCDE. En Italia, Francia o Portugal (y en la OCDE en su conjunto) la diferencia en matemáticas se ha mantenido constante entre 2003 y 2012. Entre los 40 países que participaron en PISA 2003 y 2012, España ocupa el sexto lugar entre los que más han aumentado la brecha en matemáticas.

¿Debería tomarse alguna medida específica?

Las políticas educativas dirigidas a toda la población estudiantil, como el desarrollo de estrategias de aprendizaje que superen la memorización, pueden resultar las más eficaces. En los sistemas y colegios con

mejores resultados en PISA, la brecha de género es menor, e igual ocurre con la brecha socioeconómica. Cualquier medida, eso sí, debe implementarse de forma rigurosa y a largo plazo, el gran talón de Aquiles del sistema.

¿Qué importancia tienen los estudios superiores de las madres?

Fue el Ministerio de Educación el que presentó los datos sobre modelos de referencia [según este, el impacto de que las madres trabajen fuera del hogar es de 9,9 puntos en ellas y de 1,5 en ellos]. Nosotros hemos investigado si el hecho de que las madres trabajen en una profesión STEM aumenta la probabilidad de que ellas se vean trabajando en esos sectores en el futuro. La respuesta, con los datos de PISA, es negativa.